

Andrés Ortí Buig. Un renacer de la democracia frente a la desafección política

33



Un renacer de la democracia frente a la desafección

Reconstruir la democracia

Andrés Ortí Buig
andresorti09@gmail.com

I. Resumen

34



La situación en la que se mueve la sociedad actual nos invita a la reflexión. En el arranque del siglo XXI nos encontramos en un momento histórico trascendental. La crisis sistémica amenaza la estabilidad económica mundial y además los valores de la sociedad se tambalean de la misma forma que el sistema. Este contexto de crisis es la razón de ser el presente artículo.

La desafección democrática juega un papel clave en este momento. Analizar sus orígenes, sus razones, sus consecuencias, así como conceptos clave como son democracia y poder son cuestión fundamental en el análisis la organización de la sociedad. El objetivo del artículo es ver desde la situación de desafección cuales son los motivos y causas que nos han llevado a esta situación y buscar posibles soluciones.

El trabajo consta de dos ejes. Teoría filosófica par así formar una base desde la que poder trabajar en el estudio de la realidad social. En esta parte teórica tres serán los conceptos que adquieran el papel protagonista: desafección política, democracia y poder. El segundo eje en el que se centra el artículo son las posibles alternativas y soluciones que tenemos para revertir esta situación.

Palabras clave: desafección política, democracia, participación, crisis, democracia de doble vía, democracia monitorizada.

II. Introducción

El presente trabajo nace después de cuatro años de estudio del Grado en Humanidades: Estudios Interculturales en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universitat Jaume I, grado en el que la filosofía ha jugado un papel determinante. Los estudios cursados, así como la realidad en la que está sumida España en estos momentos han sido claves a la hora de delimitar el tema de este artículo. Sin lugar a dudas y de manera destacada, el panorama de desinterés, apatía y desafección por la vida política y democrática que gran parte de la sociedad está experimentando actualmente, me hicieron entender el interés que me suscitaba esta materia. Así que decidí investigarlo para descubrir de la mano de diversos autores el por qué de esta situación. Siguiendo las teorías propuestas por diferentes autores, el presente artículo busca encontrar alternativas a la situación democrática actual en España, e ir más allá en estas propuestas en aras de revertir la situación de desafección política.

III. Objetivos

35



OBJETIVO GENERAL

El objetivo general que persigue este trabajo es analizar las causas de la concepción negativa de la política y de la democracia existente en la sociedad actual a fin de indagar posibles mecanismos, herramientas y, en definitiva, alternativas para revertir esta percepción.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

El objetivo que se persigue en este artículo es en primer lugar analizar las causas que nos han llevado a la situación actual, con el objetivo de encontrar alternativas desde la filosofía para revertir esta situación. Para ello se siguen diversas teorías filosóficas así como la comparación entre la teoría filosófica y la práctica política, para ver si estas coinciden o no en la vida real.

IV. Material i método

La metodología seguida para la realización de este trabajo ha sido la investigación y el análisis de las teorías propuestas por diversos autores. A destacar: John Keane (2006), Pierre Rosanvallon (2008), Coulin Crouch (2004) y Ramón Feenstra (2012). Igualmente, he apoyado mi investigación en la ética del discurso, siguiendo la teoría propuesta por Domingo García-Marzá (1993; 1999; 2013; 2012).

La duración de la investigación fue de unos cuatro meses, en una primera fase de la investigación, esta se basó en la lectura de las diversas teorías filosóficas. En una segunda fase la investigación de centro en el análisis de la realidad mediante diversas entrevistas a personalidades del mundo de la política. Finalmente un análisis comparado entre la teoría filosófica y la práctica política culminaron la investigación previa a la redacción del presente artículo

V. Resultados

En primer lugar, se realiza un repaso a la situación actual en la que se encuentra la política y la democracia en España, analizando algunas de las causas que se considera han llevado a la ciudadanía a la situación de desafección actual.

5.1 Desafección política, la realidad actual

El contexto en el que se encuentra España lo podemos definir en una palabra, *crisis*. Una situación que no solo se desarrolla en el ámbito económico, sino que también lo hace en el ámbito político, social y cultural. A nivel político, sin embargo, el término que, quizás, define mejor esta

situación, tal y como se observa diariamente en los *mass media*, es el de *desafección política*, lo cual viene a designar:

Una realidad que nadie discute y que se caracteriza, por una parte, por la aceptación resignada de la democracia como el «menos malo» de los sistemas políticos al que no se quiere renunciar y, por otra, por una fuerte desconfianza frente a la gestión política, por un distanciamiento de nuestros representantes y de sus instituciones (García-Marzá, 2013: 172).

La problemática la encontramos en que la ciudadanía se ha desencantado del sistema actual, de modo que, por ejemplo el número de afiliados a los partidos políticos, sindicatos y grandes asociaciones decae año tras año, siendo además, los representantes políticos la tercera mayor preocupación de la población. Asimismo, encontramos la extendida sensación de que la política no sirve para nada, ya que no se entiende como una herramienta mediante la cual poder expresar nuestra opinión, nuestros intereses, sino más bien como un círculo de corrupción, donde las élites manipulan según sus intereses (Feenstra, 2012: 52).

La tarea que realizan los políticos no se valora como un trabajo transparente por el bien de la comunidad, valoraciones que provocan que las personas encargadas de la labor política en el país sean el blanco de la ira de una población desencantada por la política. Sin embargo, las causas de esta desafección no son baladíes, no son porque sí, sino que, ciertamente, hay motivos de sobra para desconfiar si tenemos en cuenta, por ejemplo, y sólo por mencionar alguna cosa, los más que continuos casos de supuesta corrupción que estamos viviendo en nuestro día a día. En este sentido, es preciso destacar la figura de Coulin Crouch, prestigioso sociólogo británico. Se dedica actualmente a investigar los procesos de innovación institucional en la economía y las políticas públicas en el Instituto de la Universidad Europea de Florencia, quien hace un retrato del sentir de la ciudadanía en lo que a la labor de los políticos se refiere. Entendiendo la realidad política como si de un circo se tratara, este sociólogo británico, sugiere que en el panorama actual, los políticos hacen una especie de obra teatral.

[...] el debate electoral público se limita a un espectáculo que está estrechamente controlado y gestionado por equipos rivales de profesionales expertos en técnicas de persuasión, y que se centra solamente en una pequeña gama de cuestiones escogidas por estos equipos. La mayor parte de los ciudadanos desempeña un papel pasivo, inactivo e incluso apático, y responde únicamente a las señales que le lanzan. Más allá de este espectáculo del juego electoral, la política se desarrolla entre bambalinas mediante la interacción entre los gobiernos elegidos y unas élites que de forma abrumadora, representan los intereses de las empresas (Crouch, 2004: 11).

Esta visión de la democracia que, como podemos observar considera el debate electoral como un mero espectáculo, nos presenta una realidad muy delicada, tanto en el terreno de la política como en el de la ciudadanía. No obstante, los problemas a los que se enfrentan las personas que se dedican a la vida política no se reducen solo a esta visión teatral, sino que

tienen que hacer frente, también, a problemas mucho más extensos como, por ejemplo: el distanciamiento entre la política institucional y la ciudadanía y la ineficacia en cuanto a la aproximación a la sociedad, aspecto que solo hace que acentuar el problema. (García-Marzá, 2013). No obstante y a pesar de que las actitudes comentadas en los párrafos anteriores parecen ser un hecho generalizado, empiezan a darse hoy en día algunas excepciones, como puede ser el caso del primer proceso de elecciones primarias abiertas a toda la ciudadanía que ha liderado Ximo Puig en País Valenciano y que, posteriormente, ha sido seguido por varias formaciones políticas en el resto del territorio nacional.

Con este escenario como lugar de actuación y presos de una especie de *pánico escénico*, los políticos han utilizado diversas herramientas para intentar mitigar la situación o, al menos, maquillarla. Sin duda, una de las herramientas más poderosas de la que se valen es la manipulación de los medios de comunicación.

5.2 Los grandes altavoces al servicio del poder

Los grandes *altavoces* están bajo la influencia de la política institucional y de las grandes empresas pues, por una parte, los medios necesitan de la política y, por otra, los políticos necesitan de los medios (Sánchez-Noriega, 2002). En el caso de la televisión la democracia tiene mucha dependencia ya que, por citar algún caso son muchas las sensaciones, emociones e influencias que se desarrollan en el seno de la ciudadanía por medio de este medio de comunicación. El modo de transmitir la información, qué información transmitir, en qué momento del informativo o, en qué horario tienen una influencia directa en la sociedad. Tal es así que como argumenta José Luis Sánchez-Noriega (2002: 275):

En la función de formación de la opinión pública por la que, dialécticamente¹, los medios influyen en la ciudadanía en cuanto pueden crear demandas sociales y, al mismo tiempo, han de ser mediadores ante el sistema político canalizado, ampliando, concretando, silenciando, diluyendo o distorsionando las demandas que existen en la sociedad.

Con esta relación entre los medios y la política, los partidos políticos también tienen un papel importante en la parrilla televisiva, ya que en tiempos electorales ocupan destacados espacios en los medios. Así, Feenstra (2012: 58) argumenta que los partidos son *productos promocionados*, tal y como aparece en la siguiente cita:

[...] los partidos políticos se han transformado en meros productos promocionados mediante la publicidad; convirtiendo el proceso de

¹ *Dialécticamente* es como aparece esta palabra en el original. La palabra se escribe correctamente dialécticamente.



comunicación política en unidireccional y logrando en último término, que «el consumidor triunfe sobre el ciudadano».

En este sentido, es preciso hacer referencia a una fecha clave para el retroceso, en lo que a transparencia informativa se refiere y destacar, por el contrario, la opacidad de la comunicación y de la información: el 11 de septiembre de 2001. Tras los atentados en el *World Trade Center* de Nueva York, los estados han justificado, por razones de seguridad y para alcanzar *la paz*², esta opacidad y secretismo en cuanto a difusión de información de interés general.³ En el caso de España es necesario destacar, también, la fecha del 11 de Marzo de 2004, en el que tuvieron lugar los atentados en los trenes de Madrid, y cuando el gobierno del momento intentó, desde el inicio, controlar la información y desacreditar, desde las instituciones, todas aquellas versiones que no apuntaban en la misma dirección que el gobierno (Feenstra, 2012: 27).

Sin ningún lugar a dudas el progreso en cuanto a libertades y derechos de prensa conseguidos en el último tercio del siglo XX, se ven afectados con este tipo de actuaciones mediáticas, así como pueden afectar también negativamente, en aquellos otros derechos conseguidos en décadas anteriores en cuanto a derechos de privacidad se refiere.

5.3 El estado del malestar

El denominado Estado del Bienestar creó unas expectativas muy altas, e ilusionó a una población con promesas sobre los derechos y servicios que recibiría a través del cumplimiento de sus propuestas. No obstante, el fracaso en el cumplimiento de sus promesas ha sido, sin duda, otra de las causas más visibles de la desafección⁴ política (García-Marzá, 2013: 172). Sin ir más lejos, la desigualdad entre las personas más ricas y las más pobres es cada día mayor y, aun así, sigue teniendo lugar un retroceso de las políticas sociales continuamente, de manera que el Estado del Bienestar queda apartado, tal y como indica (Crouch, 2004: 40): «El Estado del Bienestar se está convirtiendo en algo residual, algo que tiene que ver

² Parece oportuno recordar aquí la definición de los tres conceptos de Paz propuestas por Johan Galtung (1996) por su vinculación con la democracia: *Paz negativa*: supone definir la paz, no por lo que significa ella en sí, sino por lo que no es. "Paz = No Guerra". En este sentido, se habla de paz como ausencia de guerra. Puede ser incluso tensa y conflictiva. Baste acordarse por ejemplo, de la guerra fría. *Paz positiva*: es aquella situación en la cual las necesidades humanas básicas están cubiertas, favoreciendo la justicia social y un correcto desarrollo. *Cultura para hacer las paces* (en terminología de Martínez Guzmán 2001; 2005): según Galtung es un espacio de encuentro que requiere la puesta en práctica de medios pacíficos para la transformación de los conflictos para que pueda tener lugar.

³ Este acontecimiento histórico produce un cambio en las políticas institucionales a nivel mundial, posteriormente veremos este punto más ampliado en el tercer capítulo, donde se incluye la visión de Jürgen Habermas (2006).

⁴ Cabe recordar que, anteriormente, ya se ha mencionado la supuesta corrupción política como una de las causas a tener en cuenta a la hora de hablar de la desafección política.

con los pobres y con los necesitados, en lugar de constituir un conjunto de derechos universales de la ciudadanía».

Las políticas de recortes adoptadas por el gobierno desde el inicio de la crisis, siguiendo el dictado de Bruselas, han llevado a una situación crítica a millones de personas, quienes se han visto afectadas negativamente por los recortes en educación, sanidad, ayudas a la dependencia, medidas contra la violencia de género y un largo etcétera. Sin embargo, cabe señalar aquí que, el presente trabajo no quiere ser un análisis de todas estas políticas, sino solo de aquellos aspectos que afectan más directamente al sistema político y democrático.

En consecuencia los afectados comentados más arriba, viven acechados de lo que de esta situación se deriva. Como ya se ha señalado, son varias las consecuencias que esta forma de entender y de vivir la democracia deja en la ciudadanía, y sin duda alguna, la desafección ante el incumplimiento de los programas y las promesas electorales es una de ellas (García-Marzá, 2013: 172).

5.4 El cáncer de la política, la corrupción

Es fácil hablar de corrupción política en España en el año 2015. De hecho, en todos los ámbitos de la vida cotidiana, se habla de los diferentes supuestos casos de corrupción.

La corrupción no es un fenómeno nuevo, no hemos descubierto nada. En este país de orillas del Mediterráneo y del sur de Europa, esta forma de proceder, en lo que al ámbito político se refiere, parece tener un *curriculum* extenso (Crouch, 2004: 21). Y, además, hay que señalar que no es una práctica extendida solo en el mundo político, sino que en otros ámbitos también se llega a proceder de esta forma. De todas maneras, no me adentraré en estos otros ámbitos, pues estos otros aspectos de la corrupción no conciernen directamente a este trabajo.

Si bien a lo largo de la historia, como comentábamos, han sido varios los escándalos de corrupción en España, en estas páginas nos centramos en los casos situados dentro de la democracia Española posterior a la dictadura de Franco, y de forma enumerativa, destacaremos algunos de los acontecimientos más conocidos. Sin embargo y antes de empezar, hay que señalar un aspecto que se considera trascendental para comprender la realidad democrática en España y que concierne a sus inicios, pues no hay que olvidar que, a consecuencia de los cuarenta años de dictadura a los que España se vio sometida, el sistema democrático español ha sido desde siempre diferente al del resto de países Europeos, los cuales consiguieron acabar con las últimas dictaduras fascistas décadas antes.

La corrupción política es, realmente, un buen marcador del estado de salud que posee una democracia y, en este sentido, podemos afirmar que la democracia española comenzó sus dolencias a finales de la década de los noventa con los primeros grandes casos de corrupción política (Crouch, 2004: 21). Desde estos primeros casos conocidos hasta la actualidad, el número de procesos abiertos y de imputados ha adquirido unos números

sin precedentes. Los hechos se han sucedido en el tiempo, en la geografía y a día de hoy, podemos encontrar ejemplos en la mayor parte de partidos, así como en los sindicatos mayoritarios del país. A modo de ejemplo, destacamos que en el 2014, y sólo en la Comunidad Valenciana, son más de cien los imputados por corrupción en el partido que gobierna, el Partido Popular (PP). Cifras que nos hacen pensar que si la corrupción, como argumenta Crouch (2004), es un buen marcador de la salud de la democracia, la del sistema democrático español se encuentra en un estado muy grave, pues los supuestos casos de corrupción se están generalizando de manera tan repetida que parece que se han llegado a normalizar. Ni que decir tiene que dicha generalización ha causado en la ciudadanía la impresión de que “todos los políticos y políticas son iguales”, encontrando en su persona la relación necesaria entre política y corrupción.⁵

A toda la amalgama de casos de supuesta corrupción de los que la población es consciente diariamente, hay que sumar, además, los procesos judiciales a los que se enfrentan estos políticos y políticas. La extensión de los procesos y las causas en el tiempo, junto con condenas y penas irrisorias o, en algún caso, incluso absoluciones, hacen que la ciudadanía pierda inevitablemente la confianza en la política y en las instituciones de justicia. Como argumenta García-Marzá, «La insatisfacción, el pesimismo, la frustración, la desafección y un largo etcétera son las consecuencias de una situación donde la corrupción y el cinismo han sido normales durante demasiado tiempo» (2012: 10).

5.5 ¿Todos y todas son iguales?

Las personas que se dedican a la política han sido consideradas de diversa forma a lo largo de la historia. Si bien, en la Grecia clásica todos los ciudadanos eran considerados como personas que tenían que jugar un papel clave en la política, en la Roma republicana esta concepción cambió y a los representantes políticos se les asignó ya una función más específica; la de gobernantes, a pesar de que todavía existiese la concepción de que todo ciudadano tenía que actuar en pro de la comunidad (Held, 1997: 26-27). Así, ya desde los inicios clásicos, la forma en la que la ciudadanía concibe a la política también ha ido variando en cada periodo. De esta manera, en la actualidad, hablamos de clase política, y esta nueva concepción de clase se convierte, de nuevo, en otra de las causas que propician la desafección política, el descrédito y la apatía que comentábamos en el punto anterior (García-Marzá, 2013: 172).

La concepción de que todos los políticos son iguales, bajo mi punto de vista, viene favorecida por dos causas claras, habiendo sido analizada ya una de ellas en las páginas anteriores. La segunda causa, y como se analizará a continuación, tiene relación con las situaciones que se dan entre políticos y empresas.

⁵ En el siguiente apartado analizaremos esta percepción de las y los políticos.

El concepto *puerta giratoria* ha calado en la sociedad. Múltiples son los ejemplos de políticas y políticos que, tras acabar su carrera política, ingresan en puestos de poder de grandes empresas. Otros casos que encontramos son los de políticos que, proviniendo directamente de las empresas se dirigen a la vida política y tras su paso por el mundo político siguen vinculados al mundo empresarial.

Siguiendo en la línea de la relación entre políticos y empresas, hay que destacar otra de las cuestiones que más ha ayudado a propagar esta visión de los políticos, o de esta clase política que se ha lucrado a costa de su cargo. Hay que mencionar aquí, que son cada día más las concesiones que desde el sector público se hacen a empresas privadas, alejándose cada día más de las políticas de corte Keynesiano encaminadas a fortalecer el poder del estado (Crouch, 2004: 72). A estas concesiones hay que sumar que las empresas concesionarias son empresas en las que algunos políticos son, han sido o serán representantes, siendo estas actitudes, nuevamente, motivo de distanciamiento y desafección respecto a una ciudadanía que ve como algunos políticos utilizan el cargo en beneficio propio.

Los escándalos de supuesta corrupción, junto con estas prácticas llevadas a cabo por algunos políticos, han hecho que la concepción que tenga la ciudadanía sea de normalidad. De forma que, como introducíamos al empezar este apartado, la creación de esta concepción de clase o casta política es otra de las causas de la situación de desafección y, en este caso, del distanciamiento entre el político y la ciudadanía. A esto hay que sumarle, también, que los programas que se presentan en las elecciones no sean cumplidos mayoritariamente, con lo que la ciudadanía llega a esta situación que estamos analizando a lo largo de este capítulo (García-Marzá, 2013: 172).

Como se ha ido detallando a lo largo del apartado, son diferentes las causas que llevan a la ciudadanía a adoptar esta situación de apatía y desafección. Sin embargo es hora de ver la parte positiva, pues creo que hacer la crítica al sistema está bien, es necesario, y positivo. Pero no podemos quedarnos en este punto de crítica y de pesimismo. Es hora de hacer de la necesidad virtud y de ver de qué medios disponemos, qué procesos o fórmulas podemos aplicar para revertir esta situación que como estamos viendo, no es para nada favorable. En este sentido, en el siguiente apartado analizamos las diferentes herramientas y mecanismos que tenemos a nuestra disposición y que pueden jugar un papel crucial en el juego democrático.

5.6 Nuevas herramientas, nuevas posibilidades

El análisis del apartado anterior muestra una parte de la realidad de la vida política y democrática del país, aunque afortunadamente no es el todo. Hay otra realidad que también debe ser analizada; otra realidad que a pesar de no estar en el foco de las cámaras, no estar *de moda*, ni tan interiorizada entre la ciudadanía es tan importante como la anterior. Es necesario analizar aquí esta otra realidad a fin de vislumbrar las opciones

que tenemos para revertir la situación anterior. En palabras de Sartori es hora «reflexionar sobre lo que la democracia deba ser, pueda ser, no es y no debería ser» (García-Marzá: 1993, 32). Y para ello seguiremos especialmente a Feenstra (2012), a Keane (2009) y a Rosanvallon (2008), quienes nos ayudarán a ofrecer otra mirada otra forma de entender la realidad democrática, otro enfoque. En definitiva, autores que ofrecen otra mirada de la democracia que nos aleja del pesimismo y que nos aporta nuevos ingredientes para el juego democrático.

Como hemos visto anteriormente, la afiliación a los partidos políticos y a los sindicatos, junto con la abstención en el voto, es una realidad que para algunos autores refleja una situación crítica de la democracia. Esta misma realidad es analizada de forma diferente por Rosanvallon, quien en el libro *Counter-Democracy politics in an age of distrust* (2008) se niega a aceptar lo que para él es un mito, ya que, según este autor, la ciudadanía no es pasiva, sino activa, aunque no en el sentido ni en la forma que los políticos esperan. Tanto es así que afirma Rosanvallon que el voto no puede marcar de ninguna forma *el estado salud* de la democracia de un país, la legitimidad de una democracia no puede ser solo medida por el voto.

The history of real democracies has always involved tension and conflict. Thus legitimacy and trust, which the theory of democratic-representative government has tried to link thought the electoral mechanism, are in fact distinct. These two political attributes, which are supposedly fused in the ballot box, are actually different in kind (Rosanvallon, 2008:3).

Rosanvallon (2008) apunta que la ciudadanía está plenamente vinculada a la democracia, aunque en lugar de transmitirlo en el voto, la ciudadanía se ha volcado en lo que él denomina *contra-poderes*. Es decir, considera que la ciudadanía está presente y activa en muchas asociaciones, colectivos y diferentes grupos que vigilan el poder del estado y la forma en la cual el estado legisla. En este sentido, entiende que estos contrapoderes refuerzan el poder de la democracia representativa y que ejemplifican una nueva forma de entender la democracia que no está basada sólo en el sistema electoral (Rosanvallon, 2008: 8).

De manera parecida a Rosanvallon, Keane (2009) apunta el carácter vivo de la democracia y activo de la ciudadanía, cuando afirma que esta última está más activa que nunca. Todo ello, gracias en parte a las nuevas herramientas que le brinda la tecnología, las cuales nunca habían estado tan al servicio de la democracia, pudiendo desarrollar un papel crucial. «*The central grip of elections, political parties and parliaments on citizens lives weakening. Democracy is coming to mean more than elections, although nothing less*» (Keane, 2009: 689).

En su teoría, Keane presenta un modelo de democracia a la que llama *democracia-monitorizada*, en la que trata de dar mucha importancia a los contra-poderes, como también hace Rosanvallon. En este sentido, ambos autores coinciden en que la sociedad civil tiene que jugar un papel



principal, de modo que desplace la importancia actual de las elecciones a un segundo plano, para que sean grupos de la sociedad civil los que marquen realmente la salud de la democracia. Teniendo en cuenta estas ideas Keane entiende por *democracia monitorizada* lo siguiente:

Monitory democracy is a new historical form of democracy, a variety of 'post-parliamentary' politics defined by the rapid growth of many different kinds of extraliamentary, power-scrutinising mechanisms. These monitory bodies take root within the 'domestic' fields government and civil society, as well as in 'cross.border' setting one controlled by empires, states and bussiness ognisations (2009: 688-689).

Como vemos en la definición, su concepción de democracia otorga mucha importancia a los diferentes colectivos de la sociedad civil, quienes han de controlar y fiscalizar la labor de la política institucional. No es una concepción de democracia utópica, sino, más bien, una realidad en proceso latente desde hace décadas; tal y como analizaremos en el siguiente apartado.

Keane elige cómo punto de partida para la democracia monitorizada, el final de la segunda guerra mundial, año 1945; momento en el que tienen lugar nuevas formas de comunicación, nuevas colectividades y nuevas formas de participar (2009: 690-692).

5.7 ¿Un nuevo sistema de participación política?

Tal y como vemos visto en los ejemplos, la sociedad está dispuesta a participar y tiene que jugar un papel importante en el terreno político. La cuestión que hay que dilucidar ahora es ¿Cómo podemos ampliar la participación de la ciudadanía? ¿De qué forma podemos establecer esta participación? En nuestra democracia la participación en el terreno institucional se basa en el voto, cada cierto periodo de tiempo. Un voto a los partidos políticos que presentan a diversos representantes que tendrán que defender nuestros intereses en el parlamento.

En una sociedad compleja como la actual esto representa una participación real muy baja. En este sentido Rosanvallon (2008, 33) argumenta lo siguiente:

To be watchful, alert and on guard are essential attributes of citizenship-attributes present from the begining, since the ancient ideal of citizenship would have been unimaginable if reduced to mere periodic participation in elections.

La participación real y directa es una demanda que la sociedad civil demanda en la actualidad como nunca antes lo había hecho. Las nuevas herramientas nos permiten una participación más directa y la ciudadanía es consciente de ello. La pregunta que debemos responder es: ¿Podemos cambiar la forma de participación? (Feenstra, 2012).

La propuesta de democracia monitorizada que propone Keane, reivindica este cambio en la vida política. Una monitorización y mayor participación que no implican por ello romper con el sistema democrático actual, sino cambiar e incluir nuevas herramientas a un sistema que no progresa de la misma forma que lo hace la vida en el siglo XXI.

[...] so monitory democracy preserve legislatures, political parties and elections.[...] But such is the huge growth in the number and variety of interlaced, power-monitoring mechanisms that democrats from earlier times, if catapulted into the new world of monitoring democracy (Keane, 2009: 697).

Esta forma de democracia, aúna los pilares de la democracia representativa actual e incluye estas nuevas herramientas de control a la política, enriqueciendo así el abanico de posibilidades de una ciudadanía que puede tener un papel más importante y directo, lo cual también invita a una vuelta a la aproximación y al encanto por el sistema democrático que ahora parece perdido.

Con este modelo de democracia el ciudadano tiene dos formas reales de participación, por una parte tiene el poder del voto para la elección de sus representantes y por otro lado dispone de herramientas que le permiten ejercer un control (monitorización) de la labor política. Es decir, puede pedir explicaciones ante las conductas y la toma de decisiones que llevan a cabo los representantes, por tanto, la ciudadanía tiene una voz y un voto real (Feenstra, 2012:96).

Vemos en definitiva que el proyecto de democracia monitorizada va encaminado como postula (Keane, 2009: 690) a conseguir un cambio real de modelo político:

As well as see, defenders of these inventions often speak of their importance solving a basic problem facing contemporary democracies: how to promote their unfinished business of finding new ways of democratic living for little people in big and complex societies, in which substantial numbers of citizens believe that politicians are not easily trusted, and in which governments are often accused of abusing their power or being out of touch with citizens, or simply unwilling to deal with their concerns and problems.

En conclusión, la propuesta de modelo de democracia que propone Keane, se desarrolla como hemos estado analizando, incorporando al modelo representativo actual los nuevos mecanismos y herramientas que nos brinda la tecnología, dando así más importancia al poder de la sociedad civil y por ende, aportando nuevos ingredientes para revertir la situación de desencanto actual.

No obstante, si bien este modelo de democracia puede y debe aportar sus herramientas a la vida democrática del país, ya que su papel puede ser decisivo. Sin embargo, y bajo mi punto de vista, creo importante que antes de realizar esta monitorización oficial de la tarea política y del sistema democrático, es necesario revisar o revolver algunos problemas o carencias que esconden estas nuevas herramientas tecnológicas. Tenemos en la actualidad numerosos ejemplos de los peligros, que tienen estas redes

sociales. Con los actuales modelos de redes sociales, el anonimato o la falsificación de *un perfil* de usuario son una posibilidad (que de hecho se lleva a la práctica) y que desprestigia el poder que pueden adquirir estas plataformas *on-line*. Por esto, creo que hay que cambiar el funcionamiento de estas plataformas, porque si no es así, esta herramienta que puede ser muy positiva, también puede convertirse en un *arma* de difamación, de insultos o ataques personales que se apartan del uso que deberían tener, si les concedemos un papel crucial para la vida del país.

5.8 La monitorización en España

Como se ve en el análisis del primer apartado, todo parece apuntar a que la sociedad española no tiene ninguna iniciativa ni participación en la vida política del país; que la sociedad solo está bajo los influjos de la apatía, la desafección y el desinterés por la vida política. Sin embargo, como decía antes, esto solo es una parte de la realidad. Me gustaría seguir analizando la otra vertiente de la vida política.

Siguiendo las ideas y propuestas de Keane que se van en el apartado anterior, vemos ahora como la sociedad civil en España ha mostrado su interés, su pesar y su opinión en múltiples ocasiones. Son muchas las iniciativas, las manifestaciones, los movimientos que han llevado a la ciudadanía a salir a la calle y a expresar su opinión a través de múltiples formas. Todo ello, aunque puede parecer una contradicción, nos acerca más al concepto de democracia que nos propone Keane, ya que si bien la participación en los procesos electorales y la afiliación a partidos políticos y sindicatos decae año tras año, vemos, por otro lado, como son diferentes los colectivos como por ejemplo la plataforma de afectados por la hipoteca (PAH) los que ganan adeptos día a día. Vemos por tanto como la ciudadanía sí que esta activa y apela a un cambio y a una defensa de sus intereses en el terreno político, de lo que no toma parte es del proceso democrático electoral actual.

Actualmente, lo que propone Keane se encuentra en España con el desarrollo de la tecnología, las web 2.0 y las redes sociales que han abierto un nuevo abanico de posibilidades de participación política y han cambiado el escenario de la vida política del país (Feenstra, 2012).

La aparición de estas nuevas herramientas, en lo que se refiere a dispositivos móviles como son por ejemplo los *smartphones* han jugado ya un papel clave en la movilización ciudadana en España. A modo de ejemplo podemos citar, la concentración del 15M en la plaza Colón de Madrid, la cual estuvo movilizadora íntegramente por estas herramientas. El proceso de filtración de información desde la conocida plataforma *Wikileaks*, el proceso informativo a través de las redes sociales y de estos dispositivos móviles que han narrado diversos acontecimientos en directo como el cierre de Canal 9 o el devenir de la macromanifestación de "Las marchas por la dignidad". La participación y la monitorización de la democracia como proponía Keane se convierte en realidad.

The number and the range of monitory institutions so greatly increase that they point to a world where the old rule of "one person, one vote, one representative"- the central demand in the struggle for representative democracy- is replaced with the new principle of monitory democracy: "one person, many interests, many voices, multiple votes, multiple representatives" (Keane, 2009: 691).

5.9 Democracia de doble vía, una propuesta desde la ética del discurso

En el siguiente apartado, vemos la propuesta de democracia que se plantea desde la ética del discurso. De la mano de los argumentos de Jürgen Habermas (2006) y el desarrollo de esta teoría de mano de García-Marzá (1999; 2013), vemos en el un nuevo modelo de democracia, la democracia de doble vía.

Con el objetivo de buscar los mecanismos para revitalizar, animar y invitar a una participación activa de la ciudadanía en la vida democrática y política del país, desde la ética del discurso se propone la siguiente alternativa, donde una de las herramientas para conseguir estos objetivos pasa sin duda alguna por cambiar las reglas, reinventar el sistema democrático.

[...] desde una renovada ética del discurso que, ampliando la propuesta de Habermas, sea capaz tanto de justificar la perspectiva crítica como de proponer ideas para su implementación, siempre ligadas al desarrollo de nuevos espacios de participación y a la busca deliberativa de acuerdos (García- Marzá, 2013: 69).

5.10 Crítica al Cientificismo

¿Qué papel juega la filosofía en nuestros días? Hemos visto a lo largo de la historia como la filosofía ha jugado un papel clave. Desde los argumentos de muchos pensadores, la sociedad ha dado pasos históricamente en pro de la humanidad. En las últimas décadas, los problemas que atañen al mundo: guerras, miserias, desigualdades sociales, se han acentuado y la filosofía debe tener un papel protagonista no quedar al margen como parece ser ha estado en los últimos tiempos.

El problema que ya apuntó Husserl y que nos remarca en la actualidad García- Marzá, es el error que se puede cometer queriendo hacer de la filosofía una ciencia exacta, objetiva. Es por esto importante establecer una crítica al cientificismo y al positivismo.

La filosofía en ningún caso puede ser científica ni objetiva, porque las consecuencias de esto y como dijo Husserl son: «*simples ciències de fet formen simples homes de fets*» (Garcia-Marzá, 1999: 15).

Es necesario que el filósofo adopte un papel crítico, que se convierta en un funcionario al servicio de la humanidad.

Por medio del cientificismo podemos establecer como es la realidad, pero nunca como debería ser y es esto precisamente lo que tenemos que

lograr, saber cómo queremos que sea nuestra sociedad, y para ello es necesario que los valores morales estén presentes en la argumentación.

La elección de esta corriente de pensamiento para proponer un nuevo modelo de democracia, tiene su razón de ser en el objetivo mismo de la ética del discurso. Ser un saber práctico.

La filosofía tiene que entenderse como realidad práctica y no solo como teoría. « [...]la ética como aquella parte de la filosofía encargada de fundamentar un punto de vista moral que nos permita establecer criterios de racionalidad para el ámbito práctico» (García-Marzá: 1993, 16).

Rompiendo con la tendencia que llevaba la filosofía en las últimas décadas jugando un papel apartado de la vida práctica, asistimos en la actualidad a un renacer, una rehabilitación de la filosofía en el campo práctico. Y es desde la ética del discurso desde donde a continuación analizamos como deben ser las líneas maestras para establecer una sociedad más justa tanto en el terreno teórico como en el práctico.

5.11 Teoría y praxis, acción conjunta

La ética del discurso, concede un papel clave a la razón. La racionalidad en este sentido es clave, ya que solo las personas que tienen un comportamiento racional, son las que pueden responder de sus actos, de ahí que la racionalidad sea equivalente a tener buenas razones. Dicho en otras palabras, la racionalidad tiene que ver con la capacidad de poder justificar nuestros actos y esto es clave para establecer una sociedad más justa.

Basada en la praxis, la ética del discurso se propone el objetivo de alcanzar fines que sean universalizables.

Distinció que no estableix la teoria mateixa, sinó que forma part ja de la nostra competència pràctica, expressada en la nostra capacitat de realitzar judicis morals. Judicis en què pretenem que el que siga just o correcte o siga per a tothom, és a dir, en què unim una exigència d'universalitat. (García-Marzá, 1999: 22)

La creación de un principio moral, de un código deontológico, des del cual se pueden enjuiciar nuestros actos es otro de los objetivos que persigue la ética del discurso y que van en la dirección de que todos los miembros de la sociedad tengan un apoyo moral por el cual guiarse.

Uno de los objetivos primordiales que persigue la ética del discurso es sin duda la participación activa de la sociedad. La presencia de todos los afectados, para poder llegar a conclusiones que estén aprobadas por todos ellos y que en ellas se vean reflejadas los intereses de todos. Que se encuentren todos los afectados constituye un principio de legitimación democrática. (García-Marzá, 2013: 83)

En esta propuesta de democracia, son dos los conceptos que adquieren vital importancia, el estado⁶ y la sociedad civil⁷. La comunión y la relación entre estos será clave. El objetivo principal de este modelo de democracia, es la compenetración, la suma entre el estado y la sociedad civil. La política institucional debería estar abierta, a las propuestas de la opinión pública que llegarían a través de la sociedad civil. Y la sociedad civil sería la encargada de transmitir las demandas y, de tener un control de todos los discursos y propuestas que emanasen de la opinión pública. (García-Marzá, 2013:70)

5.12 Hacia una democracia internacional

Las dinámicas de poder actuales hacen pensar en un nuevo modelo de orden mundial. La estructura actual de los estados-nación parece estar más en entredicho que nunca y es por eso que varios pensadores apuntan a un posible *nuevo mundo*, una nueva organización mundial.

[...] Sin duda el mundo dominado por los Estados nacionales se encuentra en tránsito hacia la constelación postnacional de una sociedad mundial. Los estados pierden su autonomía a medida que se involucran en las redes horizontales de comunicación e intercambio de esta sociedad global (Habermas, 2006: 114).

En este sentido Habermas se plantea como los atentados del 11 de Septiembre marcaron un antes y un después en la política institucional a nivel global. Tras este momento incluyó en su obra la necesidad de la instauración de políticas e instituciones democráticas a nivel mundial. Sería una estructura, articulada en varios niveles, en primera instancia y a un nivel supranacional, que podría ser la ONU, la organización encargada de gestionar este nivel supranacional se encargaría de funciones de vital importancia a nivel mundial, como por ejemplo, la paz. En un segundo lugar, un nivel transnacional donde sus integrantes se encargarían de hacer políticas de interior a nivel mundial, como pueden ser la economía o la ecología. Sería en este nivel donde la ciudadanía tendría un papel importante en cuanto a participación (Habermas, 2006: 133).

Una cuestión importante que cabe resolver en este modelo de democracia es saber cuál es el papel y el lugar que ocupan aquellas instituciones que sin ser elegidas tienen un poder clave a nivel global, unos actores que se mueven y actúan solo a través del medio dinero. Es Domingo García Marzá el que incluye a las empresas en la definición de Sociedad Civil. En el momento actual de globalización y bajo el sistema capitalista es necesario incluir a las empresas, su poder es clave a nivel

⁶ Estado entendido como la institucionalización jurídica de esta red de discursos y negociaciones, y de las condiciones de comunicación y procedimientos que la hacen posible (García Marza, 2013: 70)

⁷ Sociedad civil sería aquella trama de asociaciones no-estatales y no-económicas, de base voluntaria, que ancla las estructuras comunicativas de la opinión pública en los componentes sociales del *lebenswelt*. (García Marza, 2013: 70)

mundial y no pueden quedar como un agente al margen tanto del estado como de la sociedad civil. Así la explicación de sociedad civil que propone García-Marzá (2013,81) se define de la siguiente forma: «Esfera de interacciones estructurada en torno a una red de instituciones posibles gracias al libre acuerdo de todos los participantes, con el fin de alcanzar conjuntamente la satisfacción de determinados intereses y la resolución consensual de conflictos de acción».

5.13 Democracia de doble vía, la vinculación entre el estado y la sociedad civil

Una vez determinados los principales agentes que componen la espina dorsal de este modelo de democracia, vemos a continuación como se pretende que sea su estructura interna, el papel que tienen que jugar estos elementos para el desarrollo efectivo de la democracia de doble vía, en definitiva como deben actuar para construir un sistema más justo.

Aquesta proposta d'estructuració política de la vida social parteix de la idea bàsica que la dignitat y l'autonomia de les persones i, per tant, el seu desenvolupament com a éssers responsables en una societat lliure, depèn de la possibilitat de participar de forma activa i eficaç de les decisions que els afecten (García-Marzá,1999: 174).

El objetivo que persigue este modelo de democracia como hemos comentado anteriormente, es el de lograr una simbiosis, una vinculación directa entre la sociedad civil y el estado. Para lograr este objetivo que persigue la ética del discurso se tienen que dar las condiciones necesarias, unas condiciones que se darán en un marco en el que el diálogo sea el *ingrediente* principal. Un encuentro en el todos los afectados que se puedan derivar del diálogo entre los diversos agentes estén presentes, es decir, todas las personas que se puedan ver involucradas por las consecuencias de las decisiones, consensos y acuerdos a los que se llegue mediante el diálogo tienen que tener la posibilidad de estar presentes y participar activamente (García-Marzá, 2013: 83).

Con este diálogo entre los diferentes agentes se consiguen varios objetivos que legitiman este modelo de democracia, es decir, esta forma de proceder. Por una parte la participación activa de la sociedad civil le otorga responsabilidad, porque ella misma participa de la toma de decisiones. Por otro lado la sociedad civil a través del diálogo entre los diferentes afectados distingue cuáles son los verdaderos intereses que persigue.«*Amb el diàleg i el debat aprenem també a ser solidaris, perquè la solidaritat significa ocupar el lloc del altre, subordinar el interès particular al interès general*» (García-Marzá, 1999: 174).

En lo que respecta al estado este también debería abrirse, democratizarse más, si bien es cierto que la extensión y la complejidad de las sociedades actuales hace difícil una participación efectiva de la sociedad civil a todos los niveles, no es menos cierto que en la actualidad disponemos de herramientas que nos permiten esta participación a pesar

de la extensió y de la complejidad de las sociedades actuales. A través de *referendums*, listas abiertas, programas vinculantes, y las herramientas de monitorización se puede lograr esta participación activa de la ciudadanía. Por otra parte el estado tiene que asumir también la tarea de rediseño y reestructuración de las instituciones actuales, para ponerlas al día de un nuevo modelo de sociedad y democracia (García-Marza, 2013: 84). Esta reestructuración de las instituciones políticas debe llevar a cabo un cambio en el sistema actual, donde será clave la descentralización, llevando así la política a la proximidad del ciudadano. Un acercamiento de la política al ámbito local favorece por una parte la participación efectiva de la sociedad civil y por otra parte favorece que esta sociedad civil puede controlar, monitorizar y fiscalizar mejor la tarea de gobierno, es decir, en definitiva acercar la política a la ciudadanía (García-Marzá, 1999: 176).

VI. Bibliografia

CROUCH, C. (2004): *Posdemocracia*, Santillana, Madrid.

DAHL, R. (1992): *La democracia y sus críticos*, Paidós, Barcelona.

FEENSTRA, R. (2012): *Democracia monitorizada*, Icaria Editorial, Barcelona.

GALTUNG, J. (1996): *Peace by peaceful means: peace and conflict development and civilization*, Sage Publications, Londres.

GARCIA-MARZA, D. (1999): *Teoría de la democracia*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón de la Plana.

– (2012): *Ética o crisis. La distribución de la responsabilidad*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón de la Plana.

- (2013): «Democracia de doble vía: el no-lugar de la empresa en la sociedad civil», *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 57, 67-92

– (2013): «Neuropolítica y democracia: un diálogo necesario», *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 59, 171-182

HABERMAS, J. (1984): *Ciencia y técnica como ideología*, Tecnos, Madrid

- (2006): *El occidente escindido*, Trotta, Madrid.

HELD, D. (1991): *Modelos de democracia*, Alianza, Madrid.

KEANE, J. (1992): *Democracia y sociedad civil*, Alianza editorial, Madrid.

– (2009): *The Life and Death of Democracy*, Simon&Schuster, Sydney

MARTINEZ-GUZMÁN, V. (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Icaria, Barcelona.

MILL, J. S. (1970): *Sobre la libertad*, Alianza Editorial, Madrid.

OFFE, C. (2001): « La Desafección Política como Consecuencia de las Prácticas Institucionales», en R. MAIZ (ed): *Construcción de Europa, Democracia y Globalización*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, vol. II 1209-1226.

ROSANVALLON, P. (2008): *Counter-Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge.

ROSSEAU, J-J. (2003): *Sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Alianza Editorial, Madrid.

SÁNCHEZ-NORIEGA, J. (2002): *Crítica de la seducción mediática*, Tecnos, Madrid.



